

Recuperar la experiencia asamblearia. Reseña de “Asambleas Populares. Movilización social, trayectorias y prácticas políticas en Buenos Aires (2001-2006)” (Triguboff, 2015. Buenos Aires: Imago Mundi).

Sandra Wolanski

Licenciada en Antropología Social (UBA), Doctoranda de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Programa Procesos de Reconfiguración Estatal, Resistencia Social y Construcción de Hegemonías, Instituto de Ciencias Antropológicas.

Email: sandra.wolanski@gmail.com

Sumergirse en la lectura sobre las asambleas populares de la Ciudad de Buenos Aires casi catorce años después, produce un efecto muy particular de extrañamiento y a la vez familiaridad con la intensidad y capilaridad de un proceso que atravesó la vida cotidiana en la ciudad, transformándola profundamente. *Asambleas Populares. Movilización social, trayectorias y prácticas políticas en Buenos Aires (2001-2006)*, de Matías Triguboff, tiene la virtud de transportarnos a ese momento, a través de un fino análisis etnográfico del proceso de constitución de las asambleas de la ciudad, centrado en los encuentros y las apuestas de las personas que construyeron dichos espacios.

El punto ineludible de partida lo constituyen la efervescencia “asamblearia” y la movilización de aquellos primeros meses del año 2002, retratados en el propio “Pirulo

de Tapa” (sección del diario Página/12) con que el autor eligió encabezar el capítulo 1: el aplauso masivo de los participantes de la asamblea *Interbarrial* del Parque Centenario de la Ciudad de Buenos Aires, frente a la iniciativa de los presos por un *cacerolazo* de realizar una asamblea en la comisaría. A lo largo de los capítulos, sin embargo, nos desplazamos de esa agitación inicial a espacios y tiempos menos visibilizados de esa experiencia: ¿Cómo se sostuvieron las asambleas barriales? ¿Qué modos de trabajo cotidiano, qué compromisos, cuerpos y discusiones supuso su permanencia en el tiempo? ¿Cómo mutaron? ¿Qué significaron en las trayectorias de las personas que tomaron parte de ellas? Una primera propuesta de Triguboff consiste en reconstruir ese proceso en el largo plazo, a través del recorrido de dos asambleas barriales de la ciudad entre 2001 y 2006. Esto le permite plantear la sugerente

hipótesis de que las asambleas constituyeron un espacio de experimentación de modalidades de acción colectiva, situando el foco ya no en su inicio, ni en su finalización (muchas veces objeto de lecturas causales en términos de éxitos y fracasos), sino en *“la construcción de una práctica asamblearia común”*.

Parte de un período de intensa movilización social, las asambleas populares suscitaron el inmediato interés de las ciencias sociales, aunque comparativamente fueron objeto de menor atención que otros movimientos e iniciativas que cobraron notoriedad en el mismo período, especialmente en comparación con movimientos como el *piquetero* y las fábricas y empresas recuperadas. Quizás la propia heterogeneidad que enfatiza Triguboff en su análisis sea una razón para esto: la dificultad para abordar un fenómeno social producto de una diversidad de historias políticas y personales, que fue a la vez un proceso social de creación de formas de organización y redes en rápida ebullición y transformación. Además, al igual que en los análisis de aquellos movimientos, los debates políticos y académicos se presentaron profundamente interconectados. Los investigadores retomaron núcleos de discusión que se planteaban en el seno de las propias asambleas, en particular la distinción entre “viejas” y “nuevas” prácticas políticas que reaparecía en el debate de los *asambleístas* y que fue leída en torno a tópicos de cuestionamiento y

deslegitimación de las instituciones políticas, por un lado; y de construcción de nuevos movimientos sociales y “estilos de militancia”, por el otro.

En este sentido, la propuesta de indagar el fenómeno desde cierta distancia temporal, a través de entrevistas realizadas a participantes de las asambleas años después, permite también una distancia analítica: de las evaluaciones sobre la novedad, el éxito o fracaso de las asambleas, a considerarlas como parte de un proceso político y social de largo plazo. Así, una de las claves de esta investigación es el intento de abordar algunos de los principales núcleos de debate sobre las asambleas populares, aunque aprovechando a la vez la toma de distancia y la densidad etnográfica para desplazar los términos en que ellos habían sido planteados en trabajos previos. Esto permite aportar no sólo a la discusión sobre las asambleas populares sino a las discusiones interdisciplinarias en torno al análisis de los procesos de movilización social.

Triguboff argumenta que las asambleas populares habían sido abordadas predominantemente en términos de “movimiento asambleario”, como un actor homogéneo, y en función de interrogantes centrados en la acción colectiva (su forma, sus discursos, los aspectos organizativos y la pertenencia social de los participantes). En efecto, la acción colectiva y la denominada “protesta

social” se constituyeron a lo largo de esos años en un campo de discusiones específico en nuestro país. A través de diversas apropiaciones locales, corrientes y propuestas teóricas provenientes de los países centrales influyeron de modo definitorio en cómo fueron conceptualizados esos procesos; lo cual conllevó una focalización en algunos aspectos de las asambleas populares en detrimento de otros. Por ejemplo, las investigaciones centraron en evaluaciones respecto del éxito/fracaso en la cristalización de reivindicaciones propias, así como en la perdurabilidad de los espacios; concibieron a las formas asamblearias como modelos de toma de decisión y privilegiaron el análisis de las disputas en torno al lugar que ocuparon los partidos políticos en el proceso.

Distintos abordajes antropológicos sobre los movimientos sociales, algunos de los cuales son retomados en esta etnografía, proveen en cambio otros puntos de partida, donde el foco se sitúa en las prácticas cotidianas, las relaciones sociales y los sentidos puestos en juego en la construcción de los movimientos. Uno de los aportes de la tradición antropológica consiste, precisamente, en suspender la definición *per se* de objetos de análisis que toman la forma de entidades totalizantes tales como *movimiento* (o también, *organización*, *cooperativa*, *asociación* o *sindicato*), para atender en cambio a las prácticas y los espacios en que se construyen y reconstruyen (Grimberg

et al., 2012). En el trabajo de Triguboff este lente implica y permite recuperar los lazos de amistad y compañerismo generados entre los *asambleístas*; los sentimientos y emociones; las problemáticas surgidas en la convivencia en los espacios más allá de los primeros momentos; las dificultades al conciliar las asambleas con la familia y el trabajo; los procesos de negociación cotidianos en que se vieron envueltos los participantes para sostener en el tiempo proyectos productivos u ocupaciones de edificios. En suma, mostrar que la “*construcción de una práctica asamblearia común*” implicó muchas más prácticas, espacios y significaciones que aquellos iluminados por los interrogantes previos.

Uno de los aportes en el abordaje de esa construcción común consiste en desplazar la mirada de las instituciones y prácticas políticas a los procesos de politización de los sujetos, a partir de la reconstrucción de trayectorias de *asambleístas*, los modos en que la participación se insertó en sus experiencias previas y cómo ella modificó sus vidas. Esta operación no se realiza, sin embargo, buscando encontrar alguna clave que permita explicar la participación y sus sentidos; en cambio, propone dar cuenta de los modos en que los sujetos encarnaron el proceso asambleario. En este sentido, seguir la experiencia y el recorrido de los *asambleístas* permite aportar a discutir los lábiles límites de lo que es

reconocido o no como *militancia*, a la vez que iluminar a los sujetos en y más allá de los movimientos (Rosa, 2011; Quiros, 2011). Al mismo tiempo, ese recorrido habilita identificar cómo, a partir de las acciones de esas personas, se fue configurando el espacio de la ciudad: la reconstrucción etnográfica de los procesos de *ocupación* y las biografías de los participantes permiten a Triguboff reconstruir cómo las asambleas se insertaron y modificaron la sociabilidad barrial, así como el propio significado y utilización de espacios como esquinas, plazas, clubes, iglesias, espacios *ocupados* e incluso las casas propias o de otros vecinos. Las propias categorías de *vecino*, y el adjetivo *barrial* con que muchas asambleas eligieron caracterizarse hacen referencia a ese anclaje urbano del movimiento. El barrio como espacio de sociabilidad alojó los distintos sentidos en disputa otorgados a la acción de las asambleas.

Precisamente en este punto, la inserción territorial de las asambleas, vuelve a resaltar la relevancia, en el año 2015, de un análisis y reflexión sobre ellas. El libro muestra que el proceso asambleario tomó formas muy diversas y disputadas, y mutó rápidamente, pero que sus efectos en las trayectorias de los sujetos y en la creación de espacios urbanos fueron mucho más prolongados. En este sentido, cabe preguntarse por el proceso más allá del período abarcado en la investigación, en su

alcance en la actualidad. Interrogar si existen conexiones entre las asambleas barriales con los espacios de “participación ciudadana” como las Comunas implementados en la ciudad en años recientes. También reflexionar sobre las transformaciones en la vinculación militancia-partidos que se produjeron en los últimos años, íntimamente relacionadas con el resurgimiento del peronismo como identidad política militante de peso a nivel territorial. Finalmente, la inflexión que provoca sorpresa, e incluso extrañamiento, respecto del proceso asambleario, las críticas a la representación política y la discusión de las definiciones de lo privado y lo público en una ciudad en la que el macrismo se apronta a comenzar una tercera gestión al frente del gobierno local. Recuperar la experiencia asamblearia aporta, sin lugar a dudas, a iluminar los antecedentes y los contrapuntos para pensar los procesos políticos locales actuales.

Bibliografía

GRIMBERG, Mabel; ERNÁNDEZ, María Inés y MANZANO, Virginia 2012. *Antropología de las tramas políticas colectivas. Estudios en Argentina y Brasil*. Buenos Aires: Antropofagia.

QUIROS, Julieta 2011. *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.

ROSA, Marcelo 2011. "Mas eu fui uma estrela do futebol! As incoerências sociológicas e as controversias sociais de um militante sem-terra sul-africano". En: *Mana*, 17 (2), pp. 365-394.